

**ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ
GALARDONADO POR LA UNAM***

ANGELINA CAMARGO BREÑA

En la cátedra universitaria, en los libros, en los ensayos publicados en periódicos y revistas, la constante del doctor Adolfo Sánchez Vázquez ha sido promover la comprensión de la filosofía vinculada a los problemas prácticos de la transformación del mundo y de la realidad social.

Su fecunda labor, que se concreta en los ya numerosos libros publicados, fue reconocida recientemente por la UNAM, otorgándole uno de los Premios Universitarios creados este año, por su trabajo de investigación en el área de Humanidades.

“Un premio siempre es un estímulo —señaló al respecto. Tomando en cuenta la posición filosófica e ideológica que uno asume, también es un reconocimiento al peso de esta posición cuando es sostenida de un modo racional y no puramente demagógico y propagandístico. En este sentido, el premio es un estímulo no solamente personal, sino para todos los investigadores que trabajan en este campo y en esta dirección”.

¿En México encontró el campo propicio para su trabajo de investigación?

Tengo treinta años de actividades en la UNAM, veinticinco como profesor de carrera. Antes andaba de un lado a otro, dando clases, haciendo traducciones, trabajando para subsistir y en esas condiciones era difícil hacer una obra propia de investigación, así que no es casual que a partir de mi nombramiento como profesor de carre-

* *Excelsior*. México, 1 de noviembre de 1985.

ra empezara a investigar y a publicar. Mi primer libro, *Las ideas estéticas de Marx*, se publicó en 1965, hace ya veinte años, y desde entonces no he dejado de publicar, tengo cerca de dieciséis libros, incluyendo los que están en prensa. Con el nombramiento como profesor de carrera, la UNAM me dio las posibilidades académicas y económicas para dedicarme a la investigación y, si hay un mérito mío, es el de haber aprovechado esas posibilidades que se me ofrecieron.

Por otro lado, hay un factor de tipo ideológico. Mi posición marxista era, en esa época, en cierto modo reflejo del sectarismo y el dogmatismo que dominaba entre los marxistas. En ese sentido tampoco había condiciones propicias para hacer una investigación con una posición como debe ser, como la que enseñó Marx: crítica, autocrítica, antidogmática, viva, es decir, abierta. Es en los sesentas cuando me distancio de ese marxismo, a partir de la Revolución cubana y del Congreso del Partido Comunista en la Unión Soviética, cuando Jruschov hizo la denuncia de los métodos sectarios y represivos del stalinismo.

Entonces se conjugan dos factores: por un lado, las posibilidades materiales y académicas que la UNAM me ofrece con el nombramiento de profesor de carrera y, por otro, la apertura en la posición que yo sostengo, lo que ha hecho posible que haya podido cumplir esta tarea de investigación que ha sido reconocida ahora.

¿Fue esa posición ideológica la que lo llevó a profundizar en el marxismo?

Este es un problema lejano en mi vida. Usted sabe que vivo en México desde hace más de cuarenta años pero procedo de España y estoy aquí en las condiciones del exilio a partir de la Guerra civil. Desde mi juventud he sido un marxista práctico militante, incluso antes de que me preocupara directamente por el marxismo, ya tenía una actividad práctica política. A medida que se avanza en la propia práctica política, se va planteando una necesidad de esclarecer los problemas, las perspectivas teóricas en que uno se mueve y, claro, eso forzosamente me llevó a una profundización del marxismo en todos los terrenos, no sólo en el filosófico, sino en el teórico-político, y en un terreno particular que me ha interesado siempre: los problemas de la estética.

Es evidente que Marx no elaboró, ni tenía por qué hacerlo, un sistema de estética. Marx tiene una concepción de la sociedad, de la historia y, sobre todo, una teoría orientada a la transformación práctica y radical del mundo en un sentido emancipador. Su preocupación por la estética está pues, en cierto modo, determinada por estos problemas prácticos; es decir, cuando él examina el tipo de hombre nuevo que debe forjarse en una sociedad nueva, se da cuenta del papel que desempeña la dimensión estética dentro de las necesidades de este hombre nuevo.

Por otro lado, también se da cuenta de que la literatura, por su contenido, puede cumplir una función ideológica, y en este sentido se preocupa también por establecer la relación entre el arte, la literatura y la sociedad. Pero evidentemente en Marx encontramos ideas estéticas importantes: por ejemplo, su concepción del trabajo como actividad creadora del hombre que se desarrolla más plena y más ricamente en el trabajo artístico. Hay una serie de ideas fundamentales en el pensamiento de Marx que pueden servir de base para un nuevo enfoque de la estética, y en ese sentido se han pretendido mover los marxistas.

Desgraciadamente, en este campo como en otros, por largo tiempo hubo una interpretación muy cerrada y dogmática del pensamiento estético marxista, cerrazón y dogmatismo que consistió, sobre todo, en sostener que solamente una determinada forma de arte, que se pensaba era el realismo clásico, o en los tiempos contemporáneos el llamado realismo socialista, constituía el arte por excelencia. A mi juicio, esta tesis no corresponde al verdadero pensamiento de Marx, porque para él el arte es sobre todo una actividad creadora y ésta se manifiesta en las más diferentes formas, de acuerdo con el tipo de arte que reclama cada sociedad o cada momento histórico.

Cuando empecé a preocuparme seriamente por los problemas de la estética marxista, en el pensamiento marxista dominaba esta estética oficial, institucionalizada, rígida, cerrada, que es la que sigue dominando en la mayoría de los países del Este. Particularmente en la Unión Soviética. Una de las tareas que me propuse fue contribuir a romper con esa concepción errada, dogmática y abrir nuevas vías a la estética desde un enfoque propiamente marxista. Eso es lo que pretendí hacer, en primer lugar, en mi libro *Las ideas estéticas de Marx* y

después con mi antología *Estética y marxismo*, así como en una serie de ensayos que se reúnen en mi último libro *Ensayos sobre arte y marxismo*.

¿Entonces, en todos los terrenos, el marxismo no ha sido entendido?

Creo que no ha sido bien entendido, en primer lugar, por algunos marxistas o llamados marxistas. Hay una frase famosa de Marx; al ver cómo algunos de sus discípulos interpretaban su pensamiento, dijo: "Yo sólo sé que no soy marxista". Marx fue así el primero que salió al paso de esa tergiversación de su pensamiento. Creo que la orientación dogmática esquemática ha contribuido mucho a deformar el pensamiento de Marx, porque el dogmatismo siempre es el enemigo principal de toda investigación seria, objetiva, científica. Al proclamarse una verdad, una tesis como absoluta y no ser confrontada con otras posiciones dentro y fuera del marxismo, se estanca el pensamiento y se esteriliza la investigación.

Otra afirmación de Marx, hecha cuando su hija le presentó un cuestionario para que lo contestara, fue "hay que dudar de todo". Siempre hay que suponer que una tesis puede ser rebasada, por dos razones: una tesis que requiere ser una explicación, un reflejo de la realidad, se halla también en movimiento como la realidad misma y lo que tiene de válida en un momento, deja de serlo en otro. Asimismo, un pensamiento verdaderamente científico, objetivo, tiene que estar constantemente confrontado con las objeciones o las críticas que se le puedan hacer. Desgraciadamente esto ha sido olvidado por muchos marxistas y eso ha contribuido a que durante largos años el pensamiento marxista haya estado estancado, cosa que afortunadamente ha comenzado a remediarse justamente desde los años sesentas.